

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO II. — SANTIAGO, JUNIO 17 DE 1922 — NÚM. 56

El Cartel de Hoy

Frente a mí, el papel blanco en que este cartel debe ser escrito, y, junto a él, el grabado, esta pareja miserable y muda que se aprieta en una contracción desesperada de frío. Pero, ¿por qué no se enciende en mis labios la hoguera de mi rebeldía? ¿Por qué ante estos dos seres anudados en el símbolo mismo de mi dolor, no restalla en mi corazón y en mi boca la palabra roja que azote y que condene? Miro el papel, el grabado, los vuelvo a mirar y... ¡nada! Pero, he aquí que de repente, soltándose de su compañera, el hombre me toma las manos y mirándome a los ojos me dice:

—Amigo, hermano, ¿por qué callas? Si no me hubiera levantado a impedírtelo, ¿es que habria callado una vez más tu boca, es que en el puesto del sufrir continuo habrías desdeñado una flor que mañana fructificaría? Tú que sabes la gracia de iluminar las palabras con tu lumbre interior, ¿has de cantar y cantar tus placeres pequeños y olvidar el desamparo de nuestros corazones, la llaga brutal de nuestras vidas, el espanto del frío, el vergajazo del hambre? ¿Sigues en vida para mirar tu sufrimiento, o para elevarte sobre él y gritarlo al mundo con las salivas amargas de tu descontento y tu rebelión? Si tú no lo dices y si no lo dices en cada momento de cada hora se llenará la tierra de voces mentirosas que aumentarán el mal y acallarán la protesta. Sobre los huesos de la canalla actual brotarán sin tregua los que continuarán su obra. Y después otros... Tú, yo, estaremos viejos o muertos, y nuestra vida machacada en tanto yunque de maldición, no podrá decir, no dirá jamás esto que ahora con la frente al viento debes repetir y repetir por todos, contra todos...

Calla el hombre. Me mira su compañera. Y comienzo a escribir...

P. N.

Deudores Morosos

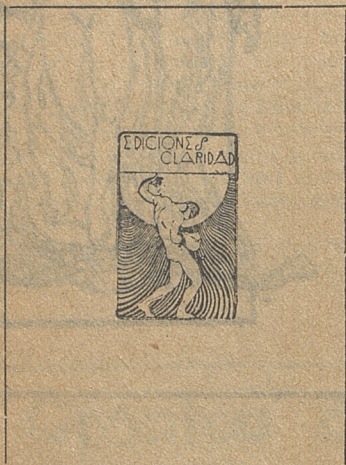
Empezamos hoy a publicar la primera lista de los agentes que son perjudiciales para la propaganda porque no cumplen lealmente sus compromisos.

Alberto Tornería, Graneros.
Anselmo Mura, Los Andes.
Milagro Seguel, Linares.
Marcos García, Chagres.
Camilo Cornide, Chagres.
Adolfo Maján Rivas, Angol.

Ramón L. Araya, Vallenar.
Fernando Rodríguez, Rengo.
Lautaro Valenzuela, Ovalle.
Oscar Muñoz, Concepción.
Leoncio Leon, Traiguén.
Clemente Zúñiga, Coronel.

LEA USTED:

El Hombre, de Montevideo.
Verba Roja, de Santiago.
El Trabajo, de Punta Arenas.
La Antorcha, de Buenos Aires.
La Protesta, de Buenos Aires.
La Batalla, de Valparaíso.



Folletos

Libros

Revistas

Toda persona que se interese por conocer el origen y desarrollo del movimiento proletario, en su aspecto doctrinario y económico, debe leer los folletos y revistas que se indican a continuación, y están a la venta en las oficinas de «CLARIDAD». Agustinas 632

Se atienden pedidos de provincias. Dirección postal: CARLOS CARO, Casilla 3323

Rebelías Líricas.....	\$ 0.60	El Comunismo en América. \$	0.40	Voces de Liberación.....	\$ 0.40
La Doctrina Anarquista.....	0.50	Soviet o Dictadura.....	0.60	Enseñanzas Económicas de	
Entre Campesinos.....	0.40	La Tercera Internacional....	1.50	la Revolución Rusa.....	0.60
El Hombre de Montevideo...	0.40	En el Café.....	0.50	El Sindicalismo Libertario...	0.40
España.....	0.60			El Evangelio de la Hora.....	0.20

Además encontrará Ud. obras de Stenhdal, Michelet, Zola, Boutroux, Palacio Valdés, Zamacois, Linares Rivas, etc.

LA LIBERTAD DE OPINAR

Y EL PROBLEMA DE TACNA Y ARICA

POR CARLOS VICUÑA

Historia del incidente. — Don Tomás visto por dentro. — La opinión privada del Presidente Alessandri. — Bajezas de políticos y funcionarios. — El debate en la Asamblea Radical. — El Discurso de Vicuña Fuentes. — Los debates Parlamentarios. — La opinión de los intelectuales. — Carta de Don Miguel de Unamuno. — La cuestión legal. — LA LIBERTAD. — Los funcionarios públicos y la libertad de opinar. — El patriotismo. — Historia de la guerra y de la paz con el Perú y Bolivia. — Juicio de la guerra de 1879 y de la paz de 1883. — ¿Cuál es el Verdadero Interés de Chile en el problema internacional del Norte? — Conclusión.

\$ 5.-- ejemplar de 350 páginas.

Pedidos a CLARIDAD

Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

TRAJES ELEGANTES:

CORTE INGLÉS Y AMERICANO

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES

Avenida Independencia Núm. 850

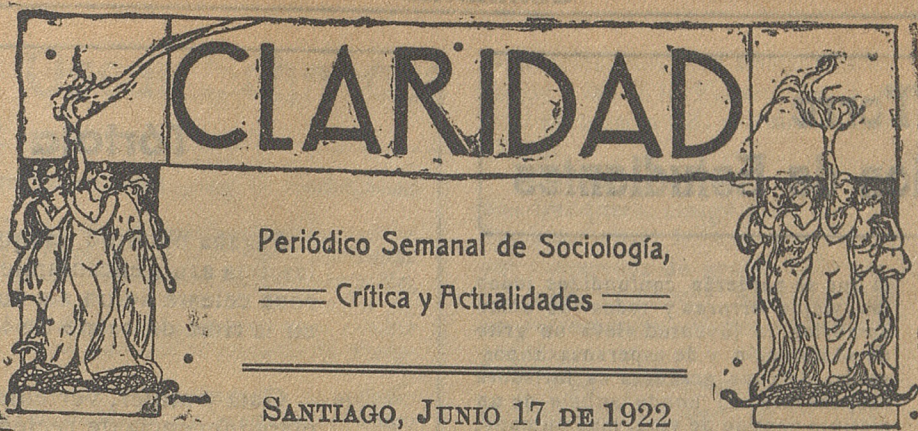
JUVENTUD

se dirige una vez más a sus agentes rogándoles correspondan a la confianza que la administración de la Revista ha depositado en ellos.

Muchas son las comunicaciones públicas y privadas, que les hemos dirigido, sin obtener ningún resultado efectivo: a ello se debe el retardo en la publicación de JUVENTUD.

Para seguir en esta obra es necesario que nuestros agentes y deudores de todo el país se apresuren a ponerse al día en sus cuentas antes de obligarnos a recurrir a medidas más radicales, cuya adopción hemos resistido hasta hoy.

ORGANO OFICIAL
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



:: REDACCIÓN ::
Y ADMINISTRACIÓN
:: CLUB ::
DE
ESTUDIANTES
AGUSTINAS 632
:: SANTIAGO ::

SANTIAGO, JUNIO 17 DE 1922

El Voto Electoral

En la chacota electoral del pasado Domingo triunfó el Dinero. Hace tiempo, mucho tiempo, que entre los que votan murieron los ideales, si es que alguna vez existieron. Hoy se va a las urnas no a echar un voto sino a sacar unos cuantos pesos. El acto electoral se materializa en forma de «dame tanto, te doy mi voto».

Siendo esto así, como lo ve quienquiera, es infantil decir que triunfó esta o aquella doctrina, este o aquel partido, esta o aquella combinación política. El triunfo, si triunfo pueden llamarse estas transacciones de feria, es el triunfo de la Desvergüenza. De este modo, la famosa soberanía popular, representada por el voto, ha sufrido un nuevo quebranto, que habrá de agregarse al ya enorme Debe en su contra acumulado desde que en Chile hay elecciones.

El Poder Público no es más que un poder reflejo. El verdadero Poder reside en el Dinero. Y para que haya una Democracia de apariencias, se deja llegar al Congreso a unos cuantos arribistas de la clase obrera, que a media jornada son absorbidos o anulados por los millonarios. De la noche a la mañana estos redentores aparecen convertidos en *hombres de orden*, es decir transmutados en eunucos, en jorobados, en cuyos rostros se dibuja la mueca forzada del bufón...

Hay, sin embargo; diputados que conservan su independencia para vocear algunas protestas; pero su acción es tan poco eficaz, su voz tan débil ante la acción y la palabra de los señores del dinero, que los resultados positivos, concretos, no se ven por ninguna parte, y la

danza macabra de las Masacres, la Miseria, el «Chomage» sigue bailándose sobre la carne proletaria.

Nos parece que no habrá un solo hombre honrado que deje de reconocer que el Voto es un fracaso, pero un sonado fracaso, como voz; como acción, como influencia efectiva de la clase obrera en los Consejos de Gobierno. Desde el año 1887, en que se fundó el Partido Demócrata, se viene diciendo que el Voto es el único medio que tienen los trabajadores para manumitirse, para hacerse presentes, para mejorar sus condiciones materiales, morales y espirituales.

¿Y?

Han pasado ya treinta y cinco años desde aquella fecha, y, en vez de mejorar la situación popular con la acción política de los parlamentarios demócratas, esa situación es hoy más terrible que nunca.

Porque honradamente no puede decirse que la holgada situación personal de los senadores y de los diputados de aquel partido, así como de unos cuantos que tienen renta fiscal, pueda tomarse como un progreso popular, como una mejora material de los trabajadores.

La prueba ha sido demasiado larga, y ella ha demostrado hasta la evidencia que el Voto nada resuelve, si no es procurar ventajas económicas e influencias sociales a medio ciento de arribistas...

Entendemos, más bien, que para lo único que ha servido el Voto en manos de los trabajadores, ha sido para crearse amos de blusa que han cobrado arrestos de personajes y sancionado con su voz o con su silencio los crímenes de la burguesía.

M. J. MONTENEGRO.

El Socialismo Anarquista

EXPLICACIÓN PREVIA

Al amparo de la idea anarquista se ha pretendido cerrar nuestros labios respecto de los mayores absurdos, pretextando la posibilidad de un fundamento de lógica. Decíase que la condición de anarquista implicaba la aumiñión, o poco menos, de las extravagancias de los que querían singularizarse y de las majaderías de los que

sentaban plaza de sabiondos metafísicos a la violeta. Cada individuo y cada grupo erigíanse en dogma viviente y se desbarraba a placer.

El anarquismo es, indudablemente, amplio campo a todas las hipótesis; pero arranca de bases fundamentales, de principios bien comprobados, con arreglo a los que son admisibles unas ideas, e inadmisibles otras. Como colectividad es todavía mayor para el anarquista

mo la necesidad de exclusión o selección. No es posible realizar nada práctico ni constituir verdadera fuerza con opiniones contradictorias y tendencias antagónicas. Dentro de nuestro amplio criterio, las agrupaciones han de constituirse por comunidad de ideas y tendencias. Si hay elementos que, denominándose de un mismo modo, difieren en la doctrina o en los procedimientos, harán bien en organizarse separadamente, porque cuanto más juntos vivan, más daño harán a la propaganda, ya que serán más fáciles las disensiones.

Limando las asperezas del personalismo y de los pequeños detalles, será siempre fácil llegar a la concordancia de elementos en el terreno de los principios generales. Establecida la concordancia de principios, no es menos fácil llegar a la comunidad de método, de conducta. Sobre todo cuando del anarquismo no se hace un pasatiempo de agradables divagaciones, cuando los anarquistas se entregan de lleno a la propaganda por la palabra y por la acción—por la conducta, sería preferible decir—se hacen casi imposibles, por lo menos muy difíciles, las disensiones, las dañosas luchas por menudencias sin importancia.

No significa esto tendencia a sumar elementos verdaderamente contrarios. Hay en el campo anarquista diferencias irreductibles. Amalgamar opiniones de hecho contrarias, es tan insano como establecer profundas lagunas entre hombres que en el fondo piensan de un mismo modo.

EL CONCEPTO INDIVIDUALISTA

El socialismo anarquista comprende todos los matices de la idea revolucionaria que proclama la libertad completa dentro de la igualdad de condiciones. Pero ¿cómo meter dentro de su programa, si así puedo expresarme, la exageración individualista? Olvidados de la necesidad o fatalidad de la vida común, los anarquistas individualistas representan la mitad justa de la idea revolucionaria. Pudiera decirse que andan en un solo pie. Sería el neo-individualismo prácticamente heimoso, si prácticamente no viniera negado por la relatividad humana, si prácticamente la realización de lo absoluto no fuera absurda. Pero es simple teología política, quimera idealmente espléndida hacia la que correrá siempre la humanidad, sin alcanzarla jamás. La vida en grupo supone necesariamente transacciones, arreglos, convenios. Y son demasiado complejas las necesidades y demasiado limitadas las facultades individuales para que la vida pueda librarse fuera de la comunidad. El socialismo es por esto condición primera del anarquismo. Predicamos que cada uno debe estar en condiciones de hacer lo que quiera; pero sobradamente se entiende que lo que pretendemos es colocar a la humanidad en condiciones tales, que cada uno pueda hacer *lo más posible* lo que quiera. Porque, en absoluto, tal afirmación significaría la potencia y la acción ilimitada en el individuo en correlación lógica con la ausencia de relaciones sociales, de transacciones, de arreglos, de convenios.

La pícaro facultad de abstracción, a veces tan hermosa, tan imponente, nos traiciona a menudo, convirtiendo a los más recalitrantes en teólogos al revés, soñadores metafísicos de quintas esencias del porvenir.

EL CONCEPTO COMUNISTA

Digo del comunismo a *outrance* algo semejante a lo que del individualismo dejo dicho, con la diferencia de que aquel se deriva de una más fuertemente sentida necesidad de vivir. Veráse el neo-individualismo en sujetos de gran imaginación, que se preocupan poco o nada de la vida material y parecen alimentarse de ideologismos y enrevesadas filosofías. Veráse el comunismo a *outrance* en hombres obsesionados por las crueles deficiencias de la vida material, que se preocupan escasamente de la satisfacción de las necesidades artísticas e intelectuales, más propensos a traducir el problema social en una simple cuestión de pan, que en el desideratum de la vida general humana. El comunismo a *outrance* olvida precisamente aquello que constituye la exageración neo-individualista; olvida que si la existencia no es posible fuera de la comunidad, no lo es asimismo si se descarta la libertad personal. Para estos comunistas, confíenlo o no, la colectividad o grupo es todo o casi todo; el individuo nada o casi nada. Si el comunismo, genéricamente hablando, o mejor aún el socialismo, es la base necesaria de la anarquía, no hay forma predeterminada de comunidad que se pueda establecer como tal exclusivamente. Nuestra especie tiende demasiado a diferenciarse: son muy diversos los gustos, las inclinaciones, muy complejos los fines, no menos complejos los medios de acción, para que una regla invariable y constante de convivencia social sea de cualquier modo establecida. El principio de la comunidad supone grados, distintas concepciones, más y menos; y en el régimen libertario ha de quedar a la voluntad de los hombres la aplicación del método. Repito que dentro de nuestras ideas acerca del desarrollo de las necesidades, de la sociedad, del hombre mismo, no caben formas definitivas de vida social. No aspiramos a un estado social inmejorable, porque creemos que nada permanece inmóvil, nada puede ser absolutamente bueno.

LA PREMISA ANARQUISTA

Libre el anarquismo socialista de ambas exageraciones, mira con tolerancia todas las hipótesis, y amigablemente las discute, pero no viene obligado a aceptarlas por el simple hecho de colgarles una etiqueta, casi siempre inadecuada. Convencidos del doble carácter de la vida, afirmamos francamente el principio de la *cooperación libre*, dentro del cual todos los métodos, todas las aplicaciones tendrán práctica sanción, a reserva de las eliminaciones que la experiencia imponga.

Muchos no conciben cómo la sociedad podrá desenvolverse fuera de un sistema uniforme y constante. Si observaran, si penetraran el modo de

Raúl Haya de la Torre a la Federación de Estudiantes

Valparaíso, 13 de Junio de 1922.—Al compañero presidente de la Federación de Estudiantes de Chile:

Debo a usted, una última palabra de cordial despedida al emprender viaje de regreso al Perú. Que ella sea la viva expresión de mi simpatía para la juventud de Santiago, que ha grabado en mi espíritu el perdurable recuerdo de su acogida generosa.

Quiera usted transmitirla como un testimonio fraternal y como un voto de solidaridad y admiración hacia quienes son luchadores de altos ideales de justicia y de verdad, porque hoy más que nunca tengo el deber de formularlo, ya que llevo firmemente arraigada la convicción optimista de la misión trascendente que a las nuevas generaciones de América incumbe realizar.

Por sobre la huída del pasado, con

el que se perderán confundidos todos los viejos errores y todos los odios sombríos, la juventud eleva un grito de admonición y de esperanza al porvenir, de cuya grandeza es forjadora responsable. El hondo anhelo de un distinto sentido de vida, más humano, y por ende más justo, vive en gesta de anuncio en el sereno y gallardo ímpetu de lucha que surge de la conciencia emancipada de los jóvenes de hoy. La Federación de Estudiantes de Chile, dueña ya de su noble camino que embelleció el sacrificio, ofrece a los espíritus el ejemplo eficaz de una amplia comprensión de su destino.

Vaya hacia ella mi tributo, huérfano de autoridad alentadora, rico en plenitud de fe.

VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE

funcionar de la sociedad actual cambiarían de opinión. A pesar de la práctica individualista, cada país vive de diferente modo. Cada comarca, cada ciudad, chica o grande, tienen modos peculiares de atender el trabajo, el comercio, etc. El individualismo está prácticamente limitado por prácticas más o menos comunistas. Las bibliotecas, los paseos públicos, los hospitales, las sociedades industriales, son ejemplos de que la organización social descansa en un principio único, pero no se desenvuelve según un sistema cerrado.

EL VOLUNTARIADO COMO PRINCIPIO DE ASOCIACION Y TRABAJO LIBRE

Después de un siglo de continuos esfuerzos por uniformar la vida colectiva, no hay pueblo que no pugne por recabar su personalidad, y las rebeliones contra la uniformidad de la existencia sucedense sin interrupción. El sueño de los Césares, como la ambición de los Papas, ha corrido la misma suerte deparada a los que han querido encerrar a la humanidad en un inmenso cuartel. Sólo la libertad puede unir a los hombres cuando la comunidad de intereses los haga solidarios. Un principio general de justicia no supone necesidad de método uniforme. Las ideas tienen en los individuos diferentes modalidades; en cada lugar y en cada tiempo distintas aplicaciones. En vano intentaremos torcer la naturaleza. Aceptándola tal cual es, habremos de dejar libre campo a todas las iniciativas, a todas las prácticas, a todas las experiencias, única forma de obtener una resultante común favorable al individuo y a la colectividad. El hombre es *anómico* por esencia; esto es, refractario a toda regla, a toda ley. Lo que voluntariamente hace sin repugnancia, se le resiste cuando se le impone. Preguntad a todo el que vive en la dependencia de otro, y la contestación confirmará nuestro aserto.

Dejar libre al hombre de gobernarse a sí mismo, se nos dirá, es condenarnos al suicidio. La imposición de obligaciones y de servicios es necesaria. Ciertamente que sí, cuando el hombre carece de interés en cumplirlas voluntariamente. En nuestros días, la fuerza es indispensable para que los hombres, mejor dicho, algunos hombres, trabajen, tiren pacientemente del carro a fuerza de palos, primero; voluntariamente, por hábito adquirido, después. No otra cosa ocurre al trabajador. Pero si las condiciones sociales fueran iguales para todos, ¿no respondería a la necesidad de alimentarse, de vestirse, la necesidad de trabajar? ¿No habría

un interés individual y común de proporcionarse las mayores comodidades y los mayores goces posibles?

El acicate de la necesidad es tan poderoso que jamás, cualesquiera que hayan sido las condiciones de la existencia, se han entregado los pueblos a la holganza. Ved hoy mismo a muchos que no tienen por que trabajar, ya que disponen de grandes riquezas, dedicados a todo género de deportes, trabajando a veces con ahínco en cosas fútiles, de ninguna utilidad. Los burgueses que se dedican a la industria y al comercio trabajan afanosos porque trabajan en provecho propio, porque sienten vivamente la necesidad de cumplir obligaciones de familia o el interés de enriquecerse. El jornalero, en cambio, acostúmbrase a su salario, y aún es bastante imbécil para no hacerlo menos posible. La mayor parte de los trabajadores, no obstante la falta de interés en la faena porque siempre le produce lo mismo, toma generalmente como empeño su labor, ya aún hay quien se encariña con el trabajo y se esmera en ejecutarlo primorosamente. Y si esto ocurre cuando se les reduce a la condición del bruto, que trabaja a cambio de un mal pienso, ¿qué ocurriría si todos y cada uno viéramos inmediatamente la ventaja personal y colectiva de producir lo más posible en el menor tiempo dable y con la mayor perfección de que fuéramos capaces?

Realmente, en el fondo de todos los argumentos que se hacen contra la posibilidad del trabajo voluntario y de la asociación libre, no hay de verdadero más que esto: que se divide a la humanidad en dos clases de hombres, una compuesta de los ricos, cuya capacidad para regirse por sí mismos, para trabajar para ilustrarse, para desenvolverse, en fin, por propia iniciativa, nadie pone en duda; otra, de los pobres, cuya incapacidad para gobernar, para instruirse y satisfacer por sí sus propias necesidades, sin la coacción del rico, y del político, y del cura, es asimismo evidente. Para los primeros, religión, poder, fuerza pública, magistratura, son cosas perfectamente inútiles: para los segundos, además de todas esas zarandajas, es necesario un buen látigo en manos de bárbaro gañán que los arree sin piedad.

Sin esta división, inventada por la maldad y aplaudida por la ignorancia, toda la lógica de la necesidad del trabajo forzoso y del gobierno de los hombres se disiparía como humo, y la noción del trabajo voluntario y de la asociación libre sería tan universalmente aceptada como la de que dos y dos son cuatro.

MALLER.

Tórtola Valencia

Pagana plenitud, languidez mística,
lascivia azul, encantamiento humano,
roce celeste de un ala eucarística
en la rima de carne de la mano.

Gata y mujer, verleniana y antigua,
clara inocencia de recién nacido,
maternal y sádica, serena y ambigua,
serpiente en acecho, paloma en el nido.

Fuerte latido de verso perfecto,
concreción de una música inaudita,
sabiduría de un mago arquitecto
que en la emoción de la línea palpita.

Entre humaredas azules de incienso
brota el prestigio floreal de tu forma,
marca tu paso en su ritmo intenso
la sabia pureza lilial de una norma.

Niebla pretérita, aurora futura,
cosmogonías, liturgias y ritos,
miel de una nueva y divina dulzura
que abre horizontes amplios e infinitos.

Todo resurge espléndido y regio,
el friso hierático entona una rima,
y en un supremo, sutil sortilegio
la belleza inmóvil del mármol se anima.

Aristocracia suprema culmina
en la sencilla unción de tus actos:
buscan, como un árbol, tu sombra divina
tus pavoreales estupefactos.

Grecia renace en la línea serena,
canta Versalles en la flor del pie,
besa la perfecta plenitud helena
a la elegancia gentil del minuet.

En éxtasis, nos bañaste, de pureza
y desvanecimientos de belleza.

(En una azul ingravidez resbala
el anhelo de vuelo del ala).

En primaveral evocación te vimos
ornada de pámpanos y negros racimos,

roja de rosas y tirsos triunfales
en el delirio de las bacanales.

En tí lo divino humano se torna,
lo humano a su esencia divina retorna.

Una vida antigua tu gracia nos muestra,
cuanto más lejana la hacemos más nuestra.

Eres, y por ello vamos a adorarte
toda la pasión y eres todo el arte.

Entonarte un verso fuera irreverencia,
mármol y poema, Tórtola Valencia.

A tu ritmo se hace la palabra muda:
toda la belleza es tu gracia desnuda.

R. MEZA FUENTES.

Carta abierta a Oscar Schnacke

Ningún año tan pródigo en acontecimientos para la muchachada universitaria, como el presente.

A la ostentación vanidosa y falsa de ideales internacionales que se hizo durante la visita del camarada peruano Haya de la Torre, por snobs revolucionarios, que han sido, son y serán siempre patriotas de profesión, se han sumado posteriormente hechos que demuestran la loca y viva inquietud que se ha apoderado de la llamada juventud estudiosa por exhibir extremos doctrinarios y realizar hechos que son el prelude de transformaciones que se acercan.

Lo primero se refiere a la lucha librada por la presidencia de la Federación entre los avanzados: el grupo "bolshevique" y el grupo de los "anarquistas constructores"; lo segundo, a la asamblea celebrada por los estudiantes de medicina en la sala de clases de esa escuela, no obstante la oposición de su director y del rector de la Universidad.

Aparte de ello, ocurre que este año la Federación emprenderá una activa campaña por la Reforma Universitaria; además, la 2.ª Convención estudiantil está ya próxima.

La dilucidación de todo esto es algo que requiere un estudio tranquilo, desapasionado y serio.

Pues bien, "Claridad", en la confianza de que nadie se negará a secundar sus propósitos, invita a todos los camaradas estudiantes a colaborar en esta obra que, junto con dar a conocer la ideología universitaria, será de un alto interés educacional.

Con el artículo jugoso, del compañero Atria, queda planteado el problema, y entregado a la disputa de los doctores.

Amigo mío:

En la memorable sesión del 9 de Junio asistí a la renuncia indeclinable que hizo Ud. del puesto de presidente de la Federación de Estudiantes y para el cual acababa de obtener el número necesario de votos. Y asistí también a los reiterados ruegos que unánimemente le hizo el Directorio para que Ud. desistiera de su poco parlamentario gesto.

Yo, mi querido camarada, en desacuerdo con el criterio del Directorio, he querido escribirle esta carta para felicitarlo cordialmente por su actitud que, aunque algo teatral en su forma, es sincera y hermosa en el fondo.

En la presidencia de la Federación Ud. hubiera sido un presidente postizo, porque sus ideales des-nudamente revolucionarios están en íntima oposición con los que alimenta la masa de la juventud estudiantil chilena.

Ud sabe, tan bien como yo, que de cada cien estudiantes, noventa conservan filialmente la ideología, prudente y económica, de sus papás; del resto, nueve se llaman entusiásticamente a sí mismos, «bolsheviques», porque han leído a Lenin y hablan de «lucha social» cuando no saben dónde están parados, y uno ¡uno solo! es revolucionario de pensamiento y corazón.

¿Cree Ud. por un momento que hubiera podido guiar, que hubiera podido representar a esta juventud sin raíz y sin flor?

Estoy profundamente convencido que no.

Pasado el apasionamiento de los primeros días, el bloque de la juventud universitaria chilena lo habría combatido tenazmente en el aula, en la prensa, en la asamblea, en todas partes. Al fuego de su corazón de rebelde habrían opuesto el agua fría de sus principios reaccionarios. Y, como ya hay precedentes, esta lucha habría concluido con un nuevo cisma seguido de su correspondiente programa de cartas-renuncia en la prensa.

Me replicará Ud. que su candi-

datura, primero, y su triunfo, más tarde, son hechos que desmienten mis palabras, ya que estarían diciendo a las claras que la mayoría es tan revolucionaria como Ud. Pero este razonamiento lleva en sí un peligroso espejismo. Ud., mi querido camarada, fue elegido—no por individuos que actuaron como tales—sino por una asamblea. Y si, individualmente los hombres son susceptibles de proceder por raciocinio, colectivamente siempre se mueven por simpatías.

Ud. ya intuía esto cuando expresaba en uno de sus vibrantes discursos que «la elección presente era una cuestión de simpatías».

Un ejemplo patente está en la presentación del candidato Eugenio González, hoy presidente de la Federación. Este muchacho de presencia viril, de altiva serenidad y brillantes ideas (tres factores muy favorables, desde luego) tuvo una réplica felicísima para el ex-candidato Meza Barahona que lo quiso confundir de improviso. Una salva instintiva de aplausos saludó esta oportuna respuesta, y, desde ese minuto, la colectividad allí congregada simpatizó con el candidato que una hora antes le era desconocido.

Eugenio González casi obtuvo esa noche la presidencia y la hubiera obtenido de fijo a no mediar el compromiso moral que ligaba a la mitad de los directores con Ud.

Pero, aparte de estas divergencias de ideologías, otras razones, de carácter moral también, lo obligaban a Ud., imperiosamente, a despojarse de su investidura de presidente. Y estas razones se refieren al grupo que levantó su candidatura.

En el bello discurso, entrecortado por la emoción, en que Ud. renunció indeclinablemente a la presidencia dijo que procedía así para vindicar al Grupo Lux.

¿Qué es este Grupo Lux cuyo nombre anda ahora en todos los labios? Conforme lo han declarado sus mismos afiliados es una asociación independiente de estudiantes

revolucionarios, con finalidades diversas a las de la Federación, y al cual pertenecía Ud. por afinidad de ideales.

Pues bien, permítame que le diga con franqueza, amigo mío, que su hermoso gesto, lejos de vindicar a sus camaradas de grupo, sólo sirvió para reconocer públicamente su intromisión en las elecciones pasadas.

Y digo: públicamente, porque cada uno de nosotros, en su fuero interno, ya lo sabía.

No me diga que nó, amigo Schnacke. Durante la gestación y el desarrollo de su candidatura, este grupo hizo lo que pudiéramos denominar su campaña electoral. Los «Lux» fueron de individuo en individuo, de cotarro en cotarro, predicando su nombre como un santo Evangelio, exaltando sus virtudes al par que defendiéndolo de los alfilerazos de los incrédulos.

Este origen, para todos patente de su candidatura, fué el que le restó a la persona de Ud. un buen número de adhesiones cordiales, y el que suscitó contra el Grupo Lux los duros y justificados ataques de algunos conocidos «leaders» estudiantiles. Y tenía que ser así no más. Quienquiera que contempló esa incubación con diafanidad tuvo que parecerle indecoroso el hecho que Ud. llegara, a la lucha por el altísimo puesto de presidente de la Federación, sostenido y espaldado por una sociedad agena a nuestra institución.

Yo, en mi conciencia, estimo que toda esa tramoya es abiertamente inmoral.

Inmoral, porque los miembros del Grupo Lux sabiéndose en minoría no debieron tratar de imponer a la Federación de Estudiantes un presidente de ideas revolucionarias.

Inmoral, porque el Grupo Lux, desde el punto de vista de su propia doctrina no debe aspirar a gobiernos de ninguna categoría, sino al contrario, a destruirlos.

Es inmoral, sobre todo, porque siendo el Grupo Lux una institución con finalidades diversas y principios apartes de la Federación de Estudiantes, no debió entrometarse en las elecciones internas de la Federación. Si aceptáramos hoy, con nuestro silencio, esta influencia extraña, dejaríamos una puerta abierta para que mañana o pasado el Partido Conservador, la Masonería o cualquiera otra cofradía quisieran inmiscuirse en nuestras elecciones, ensuciando así una institución que es y debe ser pura.

Los cáusticos discursos en que Alex Varela, Fernando García Oldini y Juan Gandulfo debelaron esta inmoralidad, dieron margen para que el Grupo Lux, por boca de sus miembros más beneméritos negara su intromisión en las elecciones. Pero hechos incontravertibles prueban lo contrario:

En primer lugar los miembros del Grupo Lux, sin excepción, predicaron su nombre, levantaron su candidatura y le hicieron toda la

campaña electoral advirtiéndose en todos estos movimientos, una sabia dirección que ya se quisieran para sí los partidos políticos. En segundo lugar, llegado el día de la elección los miembros del Grupo que son directores votaron por Ud. y los que son oradores se comportaron en los debates de modo de sacar el máximo de ventajas para Ud. En tercer lugar, en la sesión del 9 de Junio (no se si quedó estampado en el acta, pero me consta a mí) el «Lux» Larraín Neil expresó que el Grupo Lux era el que había pedido a Ud. que renunciara más claro, echarle agua.

Al igual que sus camaradas de Grupo, Ud. ha dicho y repetido con vehemencia que el Grupo Lux no llevaba candidato propio a las elecciones de la Federación.

Yo sé, mi querido amigo, que Ud. así lo cree sinceramente.

Pero Ud. es—como se lo dijo el poeta García Oldini—«fresco y puro como un niño». Ud. es optimista. Y su optimismo, reflejado en los hombres y en las cosas, le hace ver en los demás sus propios sentimientos nobles. Ud. no vió los hilos de esa finísima red (destinada a convertirse en rienda) que, partiendo de las manos del Grupo Lux, iba a concluir en su corazón.

Su optimismo fué superado, pero al mismo tiempo es su justificación,

Lo saluda con afecto.

SERGIO ATRIA.

Santiago, 13 de Junio de 1922.

GRUPO UNIVERSITARIO LUX

Mañana Domingo a las 5.30 P. M. se reunirá, en Agustinas 632, para oír el tema "La mujer dentro de la actual sociedad y en la futura". Relator: A. Chávez. Se invita a los obreros y estudiantes.

ASOCIACIÓN DE ESTUDIANTES DE SANTIAGO

CONFERENCIA DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN

Invitamos a todos los estudiantes a una charla que el Presidente de la Federación, compañero Eugenio González, desarrollará este Domingo a las 5 1/2 P. M. en Agustinas 632, según el siguiente sumario:

Actitud de los estudiantes ante la cuestión social.

Paralelismo de las institución sociales y educacionales; y

La reforma educacional y la Federación de Estudiantes.

Trabajadores Industriales del Mundo

(I. W. W.)

Hogar Común: San Francisco 608

DOMINGO 18 DE JUNIO

9 A.M.—Asamblea general de la Unión Local.—Disertación del Dr. J. Gandulfo, sobre "Comité Sanitario".

3 A.M.—Beneficio pro-presos de Concepción. Conferencia por el Dr. J. Gandulfo. Los Cuervos drama de A. Triviño por el cuadro "Alborada" de la I. W. W.

Entrada general 0.50

En la tumba de Gómez Rojas

Cuando, hace dos años, vinimos a dejar bajo la tierra el cadáver de Gómez Rojas, nuestras almas sabían que bajo la tierra quedaba, echando raíces nuestra esperanza; sabían que de los huesos brotarían rosas, y que de la entraña del poeta dormido nacerían los versos rebeldes que sus labios no llegaron a cantar.

Nuestras almas, que sembraban para el futuro, sabían que la huella sangrienta se iría llenando de gérmenes; y que los más audaces sueños florecerían en realidad.

No podía ser estéril nuestra siembra.

Y sin embargo, en este largo vía-crisis, donde, como el Cristo legendario, vamos cayendo y levantando, siempre más cerca de la cima de la Liberación, hemos pensado, más de una vez, en una posible inutilidad de la tragedia.

Hemos creído que, sobre la tierra nuestra voz se perdía sin encontrar el eco hermano. Hemos creído que bajo la tierra los gérmenes se negaban a fructificar, que todas las posibilidades habían muerto con el precursor, que ya sus huesos no florecían en rosas, y que de las entrañas del poeta dormido no nacerían

los versos rebeldes que sus labios no llegaron a cantar.

Peró no; no habíamos sembrado en vano!

Hoy, desde más allá de eso que los hombres llaman fronteras; desde las márgenes mismas de ese Rimac que, a ratos, hemos sentido tan lejano, tan lejano, nos llega una voz en la que reconocemos nuestra misma voz: nos llega el latir de un corazón en el que adivinamos nuestro propio corazón; nos llega la evidencia de una vida en la que sentimos la tremolación prolongada de nuestra propia vida.

No; no ha sido estéril nuestra siembra!

Ya los sueños principian a reventar en brotes de realidad...

Y mañana, cuando, en las luminosas cosechas del Amor, vayan de mano en mano las espigas fraternales, volviendo hacia el Pasado las pupilas, recordaremos que fué el corazón de Gómez Rojas el primer lucero sembrado, y sentiremos que algo de su luz palpita en nuestra vida.

(Palabras pronunciadas por F. García Oldini el día de la romería a la tumba del poeta, propiciada por el universitario peruano Víctor Raúl Haya de la Torre).

COSAS DEL DÍA

El Ateneo de Santiago

«Afirmar, ¡qué español! Negar, ¡qué locural!»
AZORÍN.

En la velada inaugural del período correspondiente al año en curso, el director de turno del Ateneo, don Carlos Silva Vildósola, declaró, en un correcto discurso, abierto el ciclo de actividades anuales de la corporación. El señor Silva expresó algunos conceptos que no corresponden del todo a la opinión dominante sobre la materia, razón por la cual puede acaso justificarse este comentario rudo, sin más mérito que su actualidad para nuestras letras.

«En el pasado—dijo el señor Vildósola— hemos visto desfilar por esta tribuna a muchos que más tarde han sido consagrados como glorias de la literatura nacional. Otros les siguen, representando las nuevas orientaciones, audaces a veces, siempre interesantes y siempre útiles cuando son sanas, sinceras y bien intencionadas. A esos nuevos y a sus audacias quisiéramos ver en este recinto para traernos un soplo de vida que vaya preparando el futuro como una evolución del presente».

De este fragmento del discurso aludido se desprende que el Ateneo de Santiago se siente caduco; más aun: se adivina muerto, y por eso solicita para revivir una colaboración que la juventud literaria de Chile no le ha de prestar. Harta falta le hace, en realidad, al Ateneo, recibir un soplo de vida que vaya preparando el futuro; pero aparte de dos o tres escritores jóvenes modelos de rastrerismo, y de algunos consagrados que (como el señor Silva Vildósola) prestigian esa corporación, no hay entre los que forman las nuevas generaciones literarias quién esté

dispuesto a sumarse a los actuales ateneístas.

Analicémoslos al respecto hechos como éste: en la mesa directiva de una sesión celebrada el año pasado, habían tomado asiento don Guillermo Pérez de Arce y don Roberto Huneus Gana. Dignísimas personas — eso no es del caso discutirlo...—, estimables caballeros bien hallados, aristocráticos, ¿qué representan para las letras chilenas los señores Pérez de Arce y Huneus Gana? ¿Cuáles son sus obras? ¿cuáles sus méritos? ¿cómo se justifica su presencia en ese sitio?

Pasaron para el Ateneo los días memorables en que se leían escritos de todas clases—hasta científicos—en su tribuna, predilecta de la más prometedora juventud. (Y los hombres que lo formaban no desmintieron su anunciación). Hoy, el Ateneo ha perdido la confianza de la gente que, creyendo en un principio que siempre se velaría allí por la ciencia y el arte, ha visto con dolor que se pospone el mérito literario a la consideración política y de grupo, y que se olvidan los nombres más prestigiosos de nuestros días para realzar los de *amateurs* ansiosos de fácil fama.

Se comprende muy bien la exhortación intencionada del señor Silva Vildósola: a un hombre como él, cultísimo, talentoso, buen escritor aún en la diaria obligación de su periodismo, no puede menos de causarle asco la pretensión de los Pérez de Arce y Huneus Gana que pueblan el Ateneo. Y ha de dolerle mucho también el que cada día que pasa, la juventud sienta menos cariño por el Ateneo, deje de ocupar su tribuna y hasta se aleje de su auditorio, tornándole contentadizo y *snob*.

Peró, si bien se justifica lo expresado por el señor Silva Vildósola, lo que no se ve muy claro es que la juventud vuelva a pisar los umbrales del Ate-

neo. Muy al contrario, ella trata de reunirse en confianza y sin estar expuesta a que sobre su obra se ejerzan presiones degradantes o se formulen juicios absurdos y sospechosos. Y hasta algunos jóvenes han concebido el pensamiento de fundar un Nuevo Ateneo, que pueda hacer todo lo que este actual (pasado más bien) no puede ni podrá emprender.

El señor Silva Vildósola dijo muy bien que las Academias le hacían el efecto de "guardias de cementerios literarios". ¿Y el Ateneo? El Ateneo—respondemos nosotros—es un cementerio en que por anomalía hay algunos vivos que corren mucho peligro de morir asfixiados por el tufo a cadaverina.

RAÚL SILVA CASTRO.

Arte: Sobre Miguel Angel

Traducido especialmente para CLARIDAD

Hay, en el Museo Nacional de Florencia, una estatua de mármol, que Miguel Angel denominaba el *Vencedor*. Es un adolescente desnudo, de hermoso cuerpo, de cabellos rizados sobre la frente baja. De pie y derecho, posa su rodilla en la espalda de un prisionero barbudo, que se doblaba, y echa adelante la cabeza, como un buey. Pero el vencedor no lo mira. En el momento de golpear se detiene, y aparta su boca triste y sus ojos indecisos. Su brazo se repliega hacia los hombros. Se echa atrás; ya no le atrae la victoria, le hastía. Ha vencido. Está vencido.

Esta imagen de la duda heroica, esta Victoria de alas rotas, que, la única de todas las obras de Miguel Angel, quedó hasta su muerte en su taller de Florencia, y con la cual Daniel de Volterre, confidente de sus pensamientos quería crear su catafalco,—es Miguel Angel mismo, y el símbolo de toda su vida.

El sufrimiento es infinito, toma todas las formas. A veces es causado por la tiranía ciega de las cosas: la miseria, las enfermedades, las injusticias de la suerte, la maldad de los hombres. Otras tiene su refugio en el ser mismo. No es entonces menos lastimoso ni menos fatal; porque uno no ha tenido la elección de su ser, no se ha podido vivir, ni ser lo que es.

Este último sufrimiento fué el de Miguel Angel. Tuvo la fuerza, tuvo la rara felicidad de ser tallado para luchar y vencer, venció.—¿Pero qué? No quería la victoria. No estaba allí lo que quería—¡Tragedia de Hamlet! ¡Contradicción abrumadora entre un genio heroico y una voluntad que no lo era, entre pasiones imperiosas y una voluntad que no quería!

Que no se espere de nosotros, que como tantos otros, veamos en ello una grandeza más. Jamás diremos que porque un hombre es demasiado grande no le basta el mundo. La inquietud del espíritu no es un signo de grandeza. Toda falta de armonía entre el ser y las cosas, entre la vida y sus leyes, hasta en los grandes hombres, no depende de su grandeza sino de su debilidad.—¿Por qué tratar de esconder esta debilidad? ¿Es menos digno de amor el que es más débil?—Es mucho más digno, porque lo necesita más. Yo no elevo estatuas de héroes inaccesibles. Odio el idealismo cobarde, que se aleja de las miserias de la vida y de las debilidades del alma. Hay que decirlo a un pueblo demasiado sensible a la ilusión engañadora de las frases sonoras: la

mentira heroica es una cobardía. No hay más que un heroísmo en el mundo: y es el de ver el mundo tal como es,—y amarlos.

Lo trágico del destino de Miguel Angel es que ofrece la imagen de un sufrimiento innato, que viene desde el fondo del ser, que lo carcome sin descanso, y que no lo dejará antes de haberlo destruído. Es uno de los tipos más poderosos de la raza humana, que, desde hace diez y nueve siglos, llena nuestro occidente con sus gritos de dolor y de fe:—el cristiano.

Un día, en el porvenir, en el fondo de los siglos,—(si el recuerdo de nuestra tierra se conservara aún)—un día, los que existan se inclinarán sobre el abismo de esta raza desaparecida, como Dante al borde de Malebolge,—con una mezcla de admiración, de horror y de piedad.

Pero, quien lo sentirá mejor que nosotros, que hemos sido mezclados, de niños, a estas angustias,—que hemos visto debatirse en ellas a los seres que nos son más queridos,—nosotros que tenemos la garganta impregnada del acre y enervante olor del pesimismo cristiano,—nosotros, a quienes ha sido necesario hacer, ciertos días, un esfuerzo para no ceder, como otros, en los momentos de duda, al vértigo de la Nada Divina!

Dios! Vida eternal Refugio de los que no saben vivir aquí abajo! Fe, que no es a menudo, sino una falta de fe en la vida, una falta de fe en sí mismo, una falta de valor y una falta de alegría!... ¡Sabemos sobre cuantas derrotas se ha construído vuestra dolorosa victoria!

Y es por esto que os amo, cristianos, porque os compadezco. Os compadezco y admiro vuestra melancolía. Entristecéis el mundo, pero lo embellecéis. El mundo será más pobre cuando ya no estéis en él con vuestro dolor. ¡En esta época de cobardes, que tiemblan ante el dolor y reinvidican estrepitosamente su derecho a la felicidad, que no es a menudo sino el derecho a la desgracia de los demás, atrevámonos a mirar de frente al dolor, y a venerarlo! Alabada sea la alegría, y alabado el dolor! Uno y otro son hermanos, y los dos son santos. Llenan el mundo y forjan las grandes almas. Son la fuerza, son la vida, son Dios. Quien no los ama juntos, no ama la alegría ni el dolor. Y quien los ha saboreado sabe el precio de la vida y la dulzura de dejarla.

ROMÁN ROLLAND.

